

TIEMPO QUE CURTE EL VINO

Lamento que pase el día
no porque turbie lo añejo,
si el azogue del espejo
refleja mi lozanía.

Lamentable lejanía
del poeta en su camino,
cuando soy el peregrino
que busca paisaje y flor,
y brinda un vaso de amor
al tiempo que curte el vino.

Nelson Polo Gutiérrez.

Director General: René Cordero Torres

Diseño e impresión: Museo Municipal

Puerto Padre/ 2005

Boletín **EL VINICULTOR** Coordinadora Nacional del Vino



No. 1. Edición Trimestral.

Diciembre/ 2005

Crónica del Festival Nacional del Vino

Por: René Cordero Torres

Los amantes del vino se dieron cita en la ciudad de Cabaiguán, Sancti Spíritus, desde el 24 hasta el 27 de noviembre, en la XIV edición del Festival Nacional de Vinos Artesanales de Cuba.

Con el afán de rendir homenaje a Baco, los hacedores del vino, reunidos en la base de campismo Arroyo Lajas para degustaron los más inimaginables sabores de las milenarias bebidas elaboradas a partir de frutas tropicales.

La reunión de Presidentes de Clubes de Vinicultores presidida por Noel Morales Rojas tomaron varios acuerdos: eliminar de las competencias nacionales los vinos tipo viña y vermouth, retomar las ponencias que deben ser prácticas, funcionales e instructivas, designar a Morón, Ciego de Ávila, como sede del próximo encuentro y crear un Boletín informativo.

La Coordinadora Nacional de Vinos Artesanales de Cuba, reconoció al Presidente de los Clubes de Las Tunas, René Cordero Torres, autor del libro “El vinicultor en casa” (Editorial Sanlope 2002) por la divulgación que ha realizado a través de medios audiovisuales, conferencias y publicaciones sobre nuestras tradiciones vinícolas como Primer Historiador del Vino en Cuba.

Sobre las mesas no faltaron los buenos vinos cabaiguanenses. La Palmita, La Bella y el famosísimo Don Noel, hicieron el deleite de quienes los degustaron, los hubo blancos y claretos, muy limpios, frescos y de múltiples aromas, elaborados por los miembros del Club de Vinicultores que dirige Noel Morales.

Memorable fue la visita a la Torre de Iznaga: donde antaño estuvo el campanario contemplamos el paisaje del legendario valle de los ingenios; allí los artesanos descendientes de los esclavos que habitaron en este lugar al probar el vino que Rosel Martínez guardaba en la botella, querían comprarlo y se armó el trueque, se vaciaron las cajas del vino cabaiguanés y aparecieron collares de semillas, manteles y pañuelos y otras artesanías de buena manufactura.

Al llegar a Trinidad se dirigió la visita a la casa de los Condes Brutne donde se coleccionan obras clásicas del período colonial, luego al Museo L.C.B, el memorial al Hombre de Maisinicú... Al regreso el ómnibus hizo la parada en Banao, un pueblo exótico entre las montañas, entonces evoque los versos de Fayas Jamás: “aquí están la luz sudorosa de Banao/ y las manchas de tus ojos en el rostro de tierra de la multitud”.

Euler Pernas Hernández, somelier de gran experiencia, impartió un taller de cata sobre los vinos representados en el evento. Osmani Laffita y su ponencia “El cultivo de la vid en la ciudad” generó apasionadas polémicas.

Las palabras de clausura las pronunció Rafael Diéguez Batista, vicepresidente del ICRT: “... que nuestros pueblos conozcan los vinos artesanales; a ustedes vinicultores que han venido desde lejos a traer esta cultura los felicitamos por tanta disciplina, educación, maestría y armonía demostrada en este evento”.